



5

EL PODER DE LAS
ORACIONES
EFICACES

Día 5: El Poder de la Oración Eficaz

Hola, querido/a amigo/a

Bienvenido al Quinto Día de esta Audioguía. ¡Es tan precioso poder tener estos momentos juntos cada día, y poder desarrollar así una hábito de oración!

Ayer estuvimos hablando acerca de lo importante que es tener una Confianza total en Dios. Sin esa confianza absoluta en Dios, no es posible crecer en nuestra relación con Él, ni es posible tampoco experimentar la oración y su poder para nuestra vida, tal y como fue diseñada por Dios.

Como decíamos ayer, esa confianza radical en Dios es la clave para ver milagros impresionantes. Es esa confianza que no se queja nunca contra Dios, que nunca le reprocha nada, sino que, por el contrario, se agarra a Él de lo más profundo de su corazón por medio de la fe, y que espera totalmente en Él.

Sí, esa confianza total en Dios es la que nos permite empezar a experimentar el poder de la oración en nuestras vidas de una manera impresionante. Es también la que nos permite orar de una manera eficaz. De hecho, eso es de lo que me gustaría hablar contigo en este día: acerca de las oraciones eficaces.

Vamos a empezar orando: *“Señor, gracias por la oportunidad preciosa que tenemos mis hermanos y yo de estar haciendo este recorrido de 21 días para aprender a experimentar el poder de la oración en nuestras vidas. Gracias porque podemos venir con total confianza delante de Ti, Señor, y porque podemos empezar a orar de una manera mucho más real, más llena de Ti, de Tu Presencia. ¡Gracias por todas las cosas que estás haciendo en nuestras vidas, Señor, Dios mío! Queremos más y más de Ti, más de Ti Santo Espíritu, más de Tu Presencia. ¡Guíanos, Señor, mi Rey, mi Salvador! ¡Más de Tu Gloria! ¡Más de ti! Te pido por mi querido/a*

amigo/a que está conmigo ahora viendo esta formación, para que Su corazón sea totalmente tocado por Ti hoy, y que pueda sentir el fuego de Tu Presencia, para gloria de Tu Santo y de Tu Precioso Nombre, y que Su vida de oración empiece a avivarse como nunca antes. ¡En el Nombre de Jesús! Amén”

Prepárate para aprender ahora sobre uno de los detalles relacionados con la oración que, con mucha frecuencia, no se suele tener demasiado en consideración, y que sin embargo es clave en la vida cristiana: **la eficacia de la oración.**

Recuerdo que cuando estaba estudiando en el instituto, en mis años de educación secundaria, teníamos un profesor de Historia que quería que pusiésemos siempre el máximo de información posible. Solíamos decir, de broma, que evaluaba nuestros exámenes a “pesímetro”: cuantas más páginas escribíamos en el examen, más peso de papel, y mejor nota sacábamos =)

Obviamente no era así, porque en cualquier examen es mucho mejor escribir una página con información exacta y bien detallada, que 3 páginas con elementos desconectados o incorrectos. Pero nosotros teníamos la sensación de que teníamos que escribir todo lo que pudiésemos, fuese correcto o no, para ver si así, de alguna manera, acertábamos algunos puntos y, por lo menos, podíamos conseguir un aprobado. ¿Te suena esta estrategia? =)

Muchas veces adoptamos el mismo acercamiento del “pesímetro” a la oración. Pensamos que si estamos una hora orando, nuestra oración va a ser mejor que si oramos solo 5 minutos. Pero eso no es necesariamente cierto...

De hecho, los escribas y fariseos de los tiempos de Jesús solían hacer “largas oraciones”, como una forma de justificarse ante Dios y de demostrar lo espirituales que eran, y Jesús mismo les reprochó esa actitud ([Mateo 23:14](#)). De hecho, Jesús dijo a sus discípulos: “Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos...” ([Mateo 6:7](#))

Tenemos que quitarnos este concepto del “pesímetro” en la oración, porque la oración no es cuestión de tiempo, ni de sacrificios, ni de probar nada a Dios. **La oración es una forma de conectarnos con Dios, no es un fin en sí mismo.**

Imagínate esto: ¿Crees que Dios disfruta viendo a alguien durante horas hablando y hablando, repitiendo las mismas cosas una y otra vez? ¿Crees que eso es algo que le agrada?

Déjame que te lo ponga en un plano más cercano al nuestro: ¿Te gustaría encontrarte por la calle con alguien que se ponga a hablar contigo durante 1 hora seguida sin parar, que no te deje decir nada, y que, además, te repita 10 veces las mismas cosas? ¡Yo no sé tú, pero para mí sería un sufrimiento, y una situación super tensa! =)

De hecho, me hace mucha gracia la forma en la que Dios le expresó al pueblo de Israel lo cansado que estaba de sus sacrificios. Él llega a decirles literalmente que ya *“no los podía sufrir”* ([Isaías 1:13](#)). ¡El Dios todopoderoso estaba tan harto de esos sacrificios superficiales, tan aburrido de la hipocresía y de las rutinas, que dice literalmente “no lo puedo sufrir”! =)

Volviendo al ejemplo de antes de la persona que nos encontramos en la calle, para mí, sería mucho más efectivo tener una conversación breve, de quizá solo 1 minuto, en la que pudiese expresarle lo contento que estoy de verle, en la que pudiese descubrir un poco cómo se encuentra, y en la que pudiésemos incluso pensar en un plan para quedar otro día y hablar más tranquilamente.

¿Ves? Esa interacción de un minuto nos ha animado a los dos, nos ha permitido saber un poco más cómo se encuentra la otra persona, y nos ha permitido incluso definir un plan de actuación. ¡Es mucho más agradable y efectiva que un monólogo de 1 hora!

Sí, hay formas de oración que son eficaces, y hay otras que solo sirven para aburrirnos a nosotros y a Dios con ellas. De hecho,

siempre tenemos que ver la oración como una forma de conectarnos con Dios, como una conversación que nos renueva y que nos permite tener una interacción real con Dios.

La Biblia dice que *“la oración eficaz del justo puede mucho”* ([Santiago 5:16](#)). Fíjate en lo que dice este pasaje: habla de un tipo de oración que es eficaz, y dice que este tipo de oración es el que tiene poder, el que puede conseguir muchas cosas. ¡Ese es el tipo de oraciones que tú y yo debemos tener, querido/a amigo/a!

¿Cómo podemos orar eficazmente? Aquí tienes algunos aspectos de la oración que son claves, y que vamos, de hecho, a ir trabajando a lo largo de los próximos días:

- **Es una oración que no tiene frases hechas, ni apariencias.** Dios no quiere que tengas “vanas repeticiones”, como veíamos antes, sino que quiere que tengas una conversación real con Él. Huye de las frases hechas: solo conserva aquellas frases que realmente reflejen tu corazón; que, cuando las digas, sean algo real para ti.
- **Es una conversación real, de corazón, un fluir,** en el que expresas todo lo que hay en tu corazón a Dios, sin filtros, sin apariencias, sin frases bonitas... Se lo expresas con confianza, y a la vez con reverencia, contándole absolutamente todo lo que hay en ti.
- **Es una conversación que tiene un propósito, en la que estás atento a lo que Dios quiere decirte, en la que estás buscando de manera activa Su respuesta,** Su guía, Su toque en tu vida. Es decir, es una oración que busca una respuesta inmediata de Dios.
- **Es una oración llena de fe, que cree que Dios va a hacer cosas increíbles** como consecuencia de esa interacción, de ese momento de oración con Él.

- **Es una oración que permite experimentar la Presencia manifiesta de Dios** en el momento mismo de la oración, como una confirmación de Dios que nos anima a seguir orando de esa manera.

Cuando combinamos estos elementos, nuestras oraciones empezarán a ser cada vez más y más eficaces, y empezaremos a experimentar cómo Dios empieza a moverse poderosamente a través de ellas en nuestras vidas.

En mi caso, he experimentado infinidad de veces el poder de orar quizá solo 2 minutos con este tipo de oraciones eficaces. ¡De hecho, he experimentado respuestas preciosas de Dios a oraciones cortas pero muy efectivas!

¿Y sabes qué es lo mejor? Que cuando empiezas a orar de esta manera eficaz, es tan agradable y empiezas a experimentar de tal manera la paz y la Presencia de Dios, ¡que pierdes la noción del tiempo! Sin darte cuenta, quizá esos 2 minutos que pensabas orar se convierten en 20 minutos de una interacción preciosa, gloriosa con Dios. ¡Es tan precioso!

Hoy quiero invitarte a que tengamos un momento de oración muy, pero que muy eficaz. Para ello, quiero invitarte a que puedas cerrar tus ojos, y que empieces a imaginarte a Jesús en el Jardín de Su Presencia. Él te está sonriendo, y está totalmente atento a ti, porque sabe que vas a empezar a hablar con Él, ¡y eso le apasiona! =) Empieza diciéndole esto: *“Señor, gracias porque estás aquí conmigo, y porque puedo hablar contigo hoy...”. Dilo con una total convicción, totalmente enfocado en lo que estás diciendo. “Señor, gracias porque estás aquí conmigo, y porque puedo hablar contigo hoy...”. Deja que el gozo de saber que Dios está aquí contigo llene tu corazón. Y ahora, sencillamente, empieza a fluir. Empieza a contarle lo que hay en tu corazón. No tiene que sonar bonito, no tiene que ser poesía, ni tienes que tener cuidado de no mencionar cosas. ¡En absoluto! Tiene sencillamente que ser real. Abre*

el grifo, y exprésale todo lo que hay en ti, deja que fluyan las palabras de lo más profundo de tu corazón hacia Dios.

Voy a tener ahora un momento así, para que puedas ver cómo lo hago yo, y después de esto oraré por ti y me despediré, para que puedas tener este mismo tiempo tú mismo/a. Vamos a allá:

“Señor, gracias porque estás aquí conmigo, y porque puedo hablar contigo hoy...”

Wow! Déjame orar ahora por ti. *“Señor, ¡gracias por la vida de mi querido/a amigo/a! Te pido que, a partir de hoy, no vuelva nunca más a orar de manera rutinaria ni aburrida, sino que todas sus oraciones empiecen a ser reales, eficaces, auténticas interacciones contigo. Te pido que pueda abrir el grifo de Su corazón, que pueda fluir en oración a Ti como nunca antes. Y, a Su vez, te pido que, como consecuencia de esto, Tú le llenes con Tus ríos de aguas vivas, y que le inundes de Tu Presencia, como nunca antes. ¡Gracias por todo lo que estás haciendo en nuestras vidas, Señor! En el Nombre de Jesús. ¡Amén!”*

Mi querido/a amigo/a, ahora te toca a ti, es el momento de abrir el grifo y fluir. Me despido ya, mañana nos vemos de nuevo. Mañana veremos una serie de claves para experimentar la contestación de Dios en tus oraciones. ¿Te gustaría que Dios conteste a tus oraciones? ¡Entonces no te pierdas el vídeo de mañana, es un tema apasionante! ;)

No olvides compartir tus testimonios conmigo, por favor, serán una bendición para mí y para el resto de personas que están haciendo esta Audioguía ;) Puedes hacerlo en los enlaces del email, así como en la Página de Descargas. ¡Gracias por adelantado!

Te veo mañana, y no lo olvides: **¡Eres un Milagro!**

Christian Misch

